



EL BARCO
DE VAPOR

29.^a EDICIÓN

Ana está furiosa

Christine Nöstlinger

Ilustraciones
de Mar Villar




sm



EL BARCO
DE VAPOR

Ana está furiosa

Christine Nöstlinger

Ilustraciones de Mar Villar



sm



fundación sm

La Fundación SM destina los beneficios de las empresas SM a programas culturales y educativos, con especial atención a los colectivos más desfavorecidos.

Si quieres saber más sobre los programas de la Fundación SM, entra en www.fundacion-sm.org

LITERATURASM•COM

Primera edición: septiembre de 1992
Vigésima novena edición: abril de 2019

Gerencia editorial: Gabriel Brandariz
Coordinación editorial: Alejandra González
Coordinación gráfica: Lara Peces

Título original: *Anna und die Wut*
Traducción del alemán: Carmen Bas

© Jugend un Volk Verlagsgesellschaft, m.b.H., 1990
© de las ilustraciones: Mar Villar, 2019
© Ediciones SM, 1992, 2019
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE
Tel.: 902 121 323 / 912 080 403
e-mail: clientes@grupo-sm.com

ISBN: 978-84-9182-529-6
Depósito legal: M-8880-2019
Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



Había una vez
una niña llamada Ana
que tenía un problema muy grande.
Siempre se estaba poniendo furiosa.
Mucho más deprisa y muchas más veces
que los demás niños.
¡Terriblemente furiosa!





Cuando se enfadaba,
las mejillas se le ponían
rojas como tomates,
los cabellos se le erizaban,
crujían y lanzaban chispas,
y sus ojos gris claro brillaban
negros como cuervos.







Cuando Ana estaba furiosa,
tenía que gritar y berrear.
Tenía que patear con los pies
y golpear con los puños.
Tenía que morder, escupir y pisotear.



A veces, se tiraba al suelo
y daba golpes a su alrededor.

Ana no podía hacer nada
para evitar aquellos enfados.



Pero nadie lo creía.
Ni su madre,
ni su padre,
ni los otros niños.



Se reían de ella y decían:
-¡Es imposible jugar con Ana!



